



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 29 DE NOVIEMBRE DE 1894

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil curso.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimir, 61, y J. Jéno, Faubourg Montmartre, 31.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de suntuarios, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, sillones, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

## LOS LISTOS.

No quisiera que los listos echaran á mala parte lo que voy á decir, y es, que andan tan revueltos en mi magin los listos con los tontos que no sé como desenredar la madeja, sin que á los primeros les declare tontos de derecho, y á algunos de los segundos listos de hecho. Porque es lo cierto que hay tontos-sabios, y sabios-tontos, así como hay listos que de puro sutils se pierden de vista, y otros que hay que sobarlos para creer que existen, y aun así, ni Sto. Tomás se atrevería á creer.

Opino que, así en globo, vamos en conjunto, se puede clasificar á los hombres en dos grupos: los listos, ricos y condecorados; los tontos, pobres ó idealistas. Tal vez esta clasificación pague de algo pesimista y positivista y otras cosas más, pero decídmelo, ¿conocéis algún hombre de talento ó de escasa fortuna que sea listo? ¿podrís señalar algún hacendado, alguna eminencia política que sea tonto... de hecho? De derecho casi todos lo son, y no lo digo por envidia de su rica tontería, si no por que en este

bien surtido melonar social, he caído y caído tantos, que puedo afirmar en conciencia que ni uno solo ha dejado de ser melón auténtico. Y con esto queda demostrado que son listos, ó ni ustedes ni yo entendemos de lógica.

El hombre-hormiga, el busca-viudas, el que se me dá á mí, el que vá y viene y jamás se está quedo, pero con su cuenta y razón, el que las vé venir, y otros mil hombres compuestos, de fines prácticos, con su dosis de desvergüenza, algo de vanidad y mucho mazacote en el cerebro, son variedades del innumerable contingente de hombres listos.

El diploma de listo lo consigue cualquier tonto que sepa vivir... á espensas de los demás tontos.

El listo es el mosquito zumbón é irónico de los hombres de talento.

El seguramente, inventó el refrán de, «dame pan, etc.», refrán que ha hecho bueno el sin número de hombres de buena fé y cortos alcances. Por que es de notar que así como á las chicas de buena posición, pero honradas y hasta virtuosas, les fascina y encanta un calaverilla que haya hecho algunos entuertos y desaguisados, así á los hombres laboriosos y asidos les seduce un listo cargado de truhanerías y desvergüenza, que les cae en gracia por eso precisamente.

A lo tonto, hay listos que se meten en casa, y estos son los más peligrosos, y también los que de más positivistas alardean. Estos son los listos ladinos que viven á espensa del vulgo ignorante y desheredado: son lo infimo de la clase, que practican el gorrinesco adagio «de la panza sale la danza.»

Los aristocráticos, los listos de frac que viven sobre la estólida vanidad de la sociedad más encopetada, esos ¡ah! llegan los más á ser en edad madura sabios rentistas, ó rentistas á palo seco, que lo de sabios, en teniendo rentas!

Pero hay que hacer justicia á

los listos. Los de abajo, los meramente epicureos no hacen versos, se limitan á sufrir en santa calma.

Los aristocráticos, tampoco los hacen, los roban, y la aristocrática ignorancia, sobre todo la femenil, se encarga de hacerlos circular. De modo que ni con unos ni con otros padece la literatura, á la que los tontos, en cambio, no dejan vivir en paz.

Y no quiero presentar á ustedes, otros listos de distintos polajes que viven y campan por sus respetos, es decir los respetos de los demás.

En fin, que entre los tontos de un lado y los listos de otro no nos dejan respiro á los anónimos. Pero no será sin que yo proteste, á ver si así algún listo me declara por lo menos tonto de capirote ó algún tonto acreditado me tome (Dios no se lo tenga en cuenta) por un Cardona venido á menos.

NEMO.

## TIJERETAZOS

Julio Burell ha hablado en «El Herald» de un ministro papiráceo. ¿Quién será ese ministro delgado y seco?

Para pesados los diputados que forman la Diputación provincial de Burgos.

Hace veintinueve días que se están constituyendo y aun no han concluido. Por supuesto, todo lo hacen por puro patriotismo.

Aunque parezca que eso obedece á pasiones políticas.

El cazatorpederos «Filipinas» ha hecho buenas pruebas en Cádiz.

Después lo veremos cuando haga el primer viaje.

Por que también hizo buenas pruebas el «Galicia» y al primer tapón resultó tortuga.

Del informe dado por el general en jefe del ejército japonés que se ha apoderado de Port Arthur, los chinos tu-

vieron 20000 muertos y los japoneses 200.

Muchos muertos son.

Indudablemente debió verlos con caleidoscopio el general japonés.

Y le resultó una multiplicación monumental.

El gobierno se encuentra amenazado de crisis.

El de Viena ¿eh?

En Madrid dos individuos le han dado de puñaladas á otro por que su novia no quiso baliar con ellos.

Está visto que no se puede tener novia en ciertos casos.

El ministro de Gracia y Justicia ha publicado una Real orden encaminada á evitar que se haga público lo que los reos de muerte hacen y dicen cuando están en capilla.

Bien hecho.

Por que á nadie aprovechan esos relatos fúnebres que han hecho los periódicos con motivo de la muerte de Salvador.

Es decir, sí aprovechan.

A los anarquistas que es á los que no debe aprovechar.

A un individuo que estaba cargando una escopeta se le disparó el tiro y le hirió en un pie.

¿Cómo cargaría ese hombre el arma?

## NOTAS

Estábamos en lo cierto al desmentir la noticia publicada por algunos colegas de la capital, respecto á que el presidente del Consejo de ministros se hubiera negado á recibir á la comisión de mineros y fabricantes de La Unión y Cartagena. Con las noticias particulares que del asunto teníamos, conocierdan perfectamente las que después han hecho públicas las agencias telegráficas. Todas ellas y los periódicos que recibimos de Madrid, manifiestan que el señor Sagasta, y con él el gobierno, se encuentra seriamente preocupado con esta grave crisis que afecta á regiones importantísimas españolas.

La prueba de que la preocupación es

seria y de que los ofrecimientos hechos no son una larga que se le da al asunto, es que en el primer consejo de ministros que se celebre se tratará esa cuestión; y como el primer consejo se habrá celebrado hoy bajo la presidencia de la Reina, no hemos de esperar mucho para saber qué clase de soluciones dan á la crisis el señor Presidente del Consejo y el señor ministro de Hacienda.

Ya sabemos que el gobierno tiene en cuenta la situación grave que atraviesa la provincia de Murcia y con ella las de Almería y Jaén; pero falta saber si se ha hecho cargo de la magnitud del conflicto y si está dispuesto á ir tan lejos como las circunstancias aconsejan.

La situación de la minería es más grave de lo que parece. Dijimos ayer que ya se había parado una fábrica estando otra así parada; hoy debemos decir que el número se ha aumentado con otra fábrica que ha suspendido sus trabajos.

Eso indica que estamos al principio del fin; que los fabricantes no pueden resistir más; que no encuentran remuneración á su trabajo y que temerán de perder, ó habiendo visto que el trabajo disminuye el capital en vez de aumentarse, se han decidido por el paro, que es lo que menos les lesiona, aunque les causa bastante perjuicio, por que parar una fábrica cuesta dinero aunque parezca bromas.

En cuanto á las minas ya se ha iniciado la huelga forzosa; alguno de los grandes industriales de nuestro distrito se ha deshecho de los elementos que tenía para acarrear el mineral de sus minas y ese es un síntoma desastroso; alguno más radical ha dado orden para parar las máquinas y cerrar los pozos y esto es más desastroso aun, por que sobre indicar que no va bien el negocio, dá á entender que no se tiene gran confianza en que el gobierno llegue á hacer las concesiones necesarias para poder trabajar con alguna ventaja.

Habrá quien diga que esa actitud de nuestros industriales no tiene más objeto que hacer presión para que el gobierno conceda todo cuanto se le pide. Está muy engañado quien tal crea y ya tendremos ocasión de probarlo, para aun nos hemos de ocupar mucho en este asunto.

El conde, en pie junto á su balcón, conversaba en baja voz con este último, mientras la baronesa y la condesa, sentadas en un sofá, atendían á los lacayos que traían los platos que les dirigía el meloso Molina.

Astorga estaba describiendo estensamente al barón de Casariva, los méritos de un caballo que acababa de comprar; y cada cual atento á lo que decía ó escuchaba, la entrada de Laura en la sala pasó desapercibida, hasta que se halló entre las demás señoras.

La baronesa, que tenia todos los que la trataba, queriendo á Laura, la llevó á la habitación majilla; y entonces las señoras de Molina, su hija y su hermana expresando, de que la sociedad considerara iguales privilegios á las señoras que á las niñas; y las niñas que podían ser la baronesa, en la misma Laura, y en el momento de comenzar á hablar, la atención de todos se concentró en ella.

Astorga, el barón de Casariva y Fernando, dirigieron los ojos simultáneamente al grupo del sofá.

«¿Qué entonces le pasa á Laura?»

Cada cual se apresuró á responder; pero como el conde, que se quedó en el mismo sitio, para desde allí observarla á ella y á Fernando, de quien acababa de oír en aquel momento la confesión de su

pasión; y á quien acababa de conceder el permiso de solicitar la correspondencia de su protegida.

Aproximóse Carvajal á la joven, después que el búrro de Astorga se hubieron alejado, y le presentó un ramo de flores; azahar, rosas y violetas, (sus flores predilectas, las que le había prometido coger á su vuelta de la cacería) y le suplicó las aceptase.

Laura recibió el regalo de sus manos sin que el conde pudiese descubrir qué clase de impresión le comunicara, tan serena se quedó Laurita al recibirle, y con tanta indiferencia articuló las gracias, que, de la misma manera hubiera dado al hermano con quien tuviera más confianza.

Fernando confuso, extrañó que después de la conversación de la mañana, en que por primera vez le había hablado de la pasión que había sido siempre, desde la más tierna edad de Laurita, el único pensamiento de su vida, le manifestara Laura todavía esos apacibles sentimientos, tan de hermana... no le descubriese la emoción, la timidez, la esquivaz del amor. Si bien en la mañana de aquel día, ni una palabra animadora articularen los labios de Laurita, mientras él inspirado por el fuego de su corazón le pintaba su amor por ella, cierto es que él trajo este silencio en sentimiento ó timidez, sin hallar motivo para desconfiar de la correspondencia de una

no solo en su moral, sino en su físico, lo era en todo cuanto hacía; y personificaba el tipo perfecto de un caballero.

Huérfano, é hijo único de una hermana de Bonavides, bajo cuya tutela había quedado, disfrutaba de un pequeño mayorazgo, que le aseguraba una posición acomodada, bastante independiente para no ser oneroso á su tuter y albacea.

Había sido admitido hacía años bajo el techo de su tío, como un hijo de este, grangeándose por sus muchos méritos, no sólo el afecto de su pariente, sino el de la mujer de este, que descubrió para verterlo sobre él, un manantial de afecto maternal, que nadie le concedía poseyese.

Aperebiendo, lo mismo el conde que su esposa, ricos tesoros de disposición y talento en el joven huérfano, se empeñaron en darle temprano desarrollo, é hicieron lo mismo que otro su principal estudio, en cuidar de que recibiese una educación esmerada, enviándole á los mejores colegios, de donde volvió perfecto en todos los ramos á que se había dedicado.

Y entonces fué cuando halló establecida bajo el mismo techo, que lo había cubierto á él por tantos años, á la linda niña que tanto amaba, y á la que, desde la edad de ocho años, se había acostumbrado á mirar como la futura compañera de su vida.